

quienes van dirigidos sus esfuerzos.

Entre los muchos motivos que hacen del texto de Salvatierra una obra interesante y de indudable valor para todos aquellos que quieran recuperar las diversas voces del pasado que nos hablan a través suyo, uno, muy importante, merece ser

destacado: es el mérito que aporta el cuidadoso trabajo de transcripción y las sugerentes anotaciones de Ignacio del Río. Su preocupación por hacer una edición apropiada y confiable ha rendido muy buenos frutos, ya que ha logrado que sin perder un ápice de fidelidad al origi-

nal, el texto sea claro y comprensible para todo tipo de lector. Son sin duda trabajos como éste del doctor Del Río los que contribuyen de manera importante a la recuperación de las obras que nos sirven a todos los interesados en la tarea sin fin de pensar y repensar la historia.

Minería de cargo y data

Eduardo Flores Clair

Bernd Hausberger, *La Nueva España y sus metales preciosos. La industria minera colonial a través de los libros de cargo y data de la Real Hacienda, 1761-1767*, Frankfort, Vervuert Verlag, 1977, 323 pp.

Lo primero que llama la atención de este libro es su abundante compilación estadística, la cual abarca más de la mitad de las páginas del mismo, sin contar los 20 cuadros y 19 gráficas que ilustran los diversos procesos económicos que se examinan a lo largo del texto. Mas allá de la importante interpretación y de los puntos polémicos que puedan resultar, el simple esfuerzo de reunir este cúmulo de datos, desde nuestro punto de vista, ya le tendría bien ganado un espacio de publicación. Sin embargo, con el pretexto de que sólo eran números y cuadros, fue rechazado por el primer editor —mexicano—, quien no reconoció su riqueza y el aporte significativo que contenían las estadísticas.

Por esta razón, el autor tuvo que hacer un sinnúmero de gestiones y peticiones ante distintos patrocinadores con el fin de reunir los fondos suficientes para publicarlo en Alemania. Debido a ello, el libro sufrió

un retraso considerable; por otro lado, los lectores mexicanos, que son su principal público, se enfrentan hoy en día a muchas dificultades para conseguir el texto.

El libro no sólo es significativo por su compilación estadística sino porque, a través de una fuente inédita, Bernd Hausberger propone una nueva interpretación de la situación económica de Nueva España a finales de la época colonial. Por medio de los libros de cargo y data de las cajas de la Real Hacienda de Nueva España, localizados en el Archivo General de Indias de Sevilla, España, investiga el comportamiento de las principales variables en la producción de metales preciosos. Según el autor, su objetivo fue “demostrar el potencial informativo guardado por los libros de cargo y data, una fuente hasta el momento no aprovechada”.

Antes de adelantar cualquier tipo de apreciación, Hausberger realiza una minuciosa crítica de la fuente. Nos describe el estado que guarda su organización, detalla cada una de los rubros con el fin de familiarizar al lector con la información que de ella se puede obtener y advierte sobre los principales peligros a que se enfrentó a raíz de su intento por

homogeneizarla. Entre los principales escollos que tuvo que afrontar, podemos destacar las diferencias regionales, las ausencias y lagunas, la identificación de nombres y lugares, e incluso la inexactitud de los cálculos aritméticos de la época. Por todo lo anterior, es evidente que la recopilación de información representaba un trabajo muy exhaustivo y requería una larga temporada para sistematizar los datos; por esta razón, el autor restringió el análisis al periodo comprendido entre 1761 y 1767 pues, como él mismo dice, “mis energías se agotaban ante la creciente masa de números”.

A la luz de estos nuevos datos, el estudio de Hausberger abre de nueva cuenta el debate historiográfico sobre la producción de los metales preciosos en Nueva España. Desde hace algunos años, los historiadores económicos se han empeñado en explicar el crecimiento de la minería de finales del siglo XVIII teniendo en cuenta las fuentes disponibles, como son las estadísticas de amonedación, las recaudaciones fiscales y la importación de azogue. Sin embargo, a partir de estos datos no es posible obtener una serie íntegra sobre la producción de los metales preciosos por carecer de un registro

completo. No obstante, existen aportes muy significativos a través de diversos cálculos estadísticos.

La polémica se abrió en 1986 cuando John H. Coatsworth publicó el ensayo "La industria minera mexicana en el siglo XVIII" (incluido en el libro *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*), en el que presentó una serie de hipótesis que venían a contradecir el panorama general del gran auge de la minería novohispana de finales de ese siglo. Sin pretender minimizar su contenido, quizá las principales ideas que quedaron planteadas en ese momento fueron que la minería de la plata, durante el siglo XVII, no sufrió una crisis tan profunda como se pensaba, sino que su índice de crecimiento fue mayor respecto al del siglo XVIII, sobre todo porque la minería fue una industria subsidiada por la corona. Además, Coatsworth considera que "la industria minera contribuyó a la crisis económica general de finales de la época colonial y que tal contribución fue promovida fuertemente por las políticas gubernamentales".

Por todo ello pensamos que esta investigación tiene un carácter de mediadora en un debate que se había tornado repetitivo y que sólo bordaba sobre las mismas fuentes, realizando cálculos cada vez más sofisticados. En cambio, Hausberger contribuye con nuevos elementos para determinar el movimiento económico, teniendo en cuenta las diferencias productivas, "las tecnologías de producción", la distribución regional de Nueva España, los actores involucrados en la producción y circulación de la plata y los movimientos estacionales.

Respecto a la curva de acuñación, el autor hace una comparación muy sugerente sobre el desarrollo de la minería entre el virreinato de Perú y Nueva España. En seguida analiza cada uno de los elementos que influyeron en el movimiento de la curva de acuñación, como por ejemplo la política de fomento, la inversión de capital, los diferentes tipos de empresas mineras y el contrabando de metales preciosos; todo ello con el interés de conocer los márgenes de rentabilidad de la industria minera por medio de la comparación del valor de la plata y el índice del precio del maíz. Este desarrollo lleva al autor a plantear la hipótesis, que contradice una de las ideas de Coatsworth, en el sentido de que "la plata no perdía su fuerza de compra a finales de la colonia, sino que al contrario aumentaba".

A diferencia de otros trabajos sobre la minería que describen el proceso productivo con base en tratados o manuales de laboreo, Hausberger intenta conocer los costos de producción a través de las manifestaciones de los metales que fueron presentados ante las Cajas Reales y distingue los distintos métodos de beneficio que se utilizaron entre 1761 y 1767. Esta indagación lo lleva a afirmar, reiteradamente, que el método de "fuego" o fundición significaba un costo menor y que resulta inexplicable por qué se prefería el método de "patio" o amalgamación. En este problema diferimos del autor, ya que si bien es cierto que no existe un estudio detallado sobre la contabilidad de las empresas mineras que permita conocer a ciencia exacta la diferencia de costos de producción de ambos métodos, en cambio sí existen diversos

testimonios que indican que, debido a las características físicas de los minerales, era más recomendable y resultaba más rentable el método de patio. Esta afirmación se comprueba con el hecho de que la amalgamación continuó utilizándose hasta finales del siglo XIX, a pesar de que los empresarios mineros experimentaron con técnicas diversas.

Al examinar el origen geográfico de los minerales, el autor demuestra las enormes diferencias regionales y "la desconcentración geográfica de la minería mexicana" en comparación con la peruana. Asimismo, concluye que en la "periferia" o las zonas mineras más alejadas del centro del virreinato de Nueva España tenían condiciones más difíciles en cuanto a la inversión de capitales, acceso a créditos y sobre todo a márgenes de rentabilidad. En relación con los distintos sectores que participaban en el proceso productivo minero, nos brinda un panorama muy amplio sobre las características regionales de los empresarios, comerciantes, rescatadores, funcionarios y hasta eclesiásticos. Por último indaga las causas de los movimientos de la curva de acuñación teniendo en cuenta factores de gran importancia, como fueron: la disponibilidad de mano de obra, el transporte, el clima, las festividades y los ciclos agrícolas.

A la luz de lo anterior, podemos señalar que el libro de Hausberger es de consulta obligada por sus aportes y aspectos polémicos para todos aquellos especialistas en la historia económica que pretendan tener una visión más cercana al desarrollo de la producción minera durante el periodo.